

¿Qué es la Pedofilia?

Índice:

- a. Se distinguen dos variantes en la pedofilia.
 - b. Características personales y sociales del sujeto.
 - I. LA SITUACION
 - 1. La Perspectiva Social
 - 1.1 Nivel Internacional - Prostitución Infantil.
 - 1.2 Nivel Familiar - Incesto.
 - 1.3 Nivel comunitario - Pederastia.
 - a. Las circunstancias.
 - b. La personalidad del agresor.
 - c. El aparato judicial.
 - 2. Perspectiva psicológica.
 - 2.1 La leyenda griega de Sófocles.
 - 2.2 La estructura triangular de la pedofilia.
 - 3. Perspectiva ética.
 - II. EL PROBLEMA
 - 1. Lugar del menor en la sociedad.
 - 2. Actitud de los adultos en relación a los menores.
 - a) El menor como sujeto.
 - b) El menor como objeto.
 - III. CONSEJOS PARA NIÑOS QUE NAVEGAN POR INTERNET
-

Pedofilia

Es la presencia de fantasías o conductas que implican actividad sexual entre un adulto y un niño.

Puede darse de diferentes formas: en relación a la orientación, puede ser de tipo heterosexual, homosexual o ambas; en relación a objeto, éste puede ser exclusivamente pedofilico o no.

Las conductas de la pedofilia van del simple exhibicionismo hasta la penetración. El adulto suele ganarse la confianza y el cariño del niño para luego llevar a cabo sus objetivos.

a. Se distinguen dos variantes en la pedofilia:

La sentimental homoerótica y la agresiva heterosexual. Los sentimentales homoeróticos tienen poco interés por las mujeres, toda su capacidad sexual se concentra en los niños, concretándose bajo la forma de caricias que le provocan el orgasmo. Los agresivos heterosexuales intentan satisfacer sus impulsos con niñas, con métodos que van desde la seducción a la violencia.

b. Características personales y sociales del sujeto:

En su mayoría los pedofilicos son hombres, menos agresivos que los violadores; muchos de ellos son alcohólicos o psicóticos de mente torpe o asociales, y su edad fluctúa entre los 30 y 40 años; generalmente, de fuertes convicciones religiosas, en general, son hombres débiles, inmaduros, solitarios y llenos de culpa.

La personalidad del agresor de mediana o mayor edad es de un individuo solitario y con dificultad para establecer relaciones heterosexuales normales, suele tener baja autoestima, con pocos recursos para enfrentar situaciones de stress y frecuentemente abusa del alcohol y/o sustancias. Por lo general, no presenta trastorno psicopatológico. Sin embargo, se ha visto que dos tercios de los reclusos pedofilicos maduros llevaron a cabo esta conducta en momentos que sufrían de situaciones estresantes.

El pedofilico no se acerca a los adultos debido a que teme ser castrado por ellos, que son representantes de sus padres, hacia los que dirige sus impulsos incestuosos.

Se identifica con su madre y se relaciona con los niños de la misma manera como ahora que debiera ser su relación con ella, por ese motivo es que elige a niños que puedan representarlo a él mismo. El temor a la castración intensifica su narcisismo, por la necesidad de protegerse a sí mismo.

Poco se sabe de las causas, pero se dice que una de ellas es el aprendizaje de actitudes negativas hacia el sexo, como experiencias de abuso sexual durante la niñez, sentimientos de inseguridad y autoestima baja, con dificultad en relaciones personales; lo que facilita la relación adulto-niño.

En algunos casos de pedofilia resulta beneficiosa la técnica de la desensibilización encubierta, en la que se asocian los factores estimulantes para el sujeto con situaciones aversivas que resultarían de la expresión de sus impulsos; al avanzar el tratamiento se entrena a los pacientes para que imaginen la atracción por mujeres adultas.

Frecuentemente se observa una disminución de la atracción hacia las niñas y una disminución aún mayor en la ansiedad

producida por las mujeres.

El I Congreso Mundial contra la exploración de los menores, realizado en Estocolmo del 27 al 31 de agosto de 1996, estableció un plano de acción coordinador entre los diferentes Estados y los Servicios policiales internacionales. Con todo, las cuestiones de fondo sobre el significado e las causas de la pedofilia permanecen abiertas.

I. LA SITUACION

A través de tres perspectivas, social (1), psicológica (2) y ética (3), daremos una visión de conjunto sobre la exploración sexual de los menores en la sociedad y presentaremos una nueva comprensión del menor "víctima - sexual", con las posibles implicaciones preventivas y terapéuticas. 1. La Perspectiva Social

El abuso sexual de los menores puede acontecer dentro del cuadro familiar (incesto), en el ámbito comunitario (pederastia) o a nivel internacional (prostitución infantil).

1.1 Nivel Internacional - Prostitución Infantil

En el Congreso de Estocolmo se reclamó la atención para los dos millones de menores explotados sexualmente en todo el mundo y para las nuevas y sofisticadas formas de esta industria criminal contra la humanidad que mueve, anualmente, muchos millones. Asia es el continente más afectado, con cerca del 600 mil criaturas prostituidas en Filipinas, 300 mil en la India, 250 mil en China y 30 mil en Sri Lanka y Nepal.

Los tentáculos de esta red ignominiosa internacional se extienden desde Brasil, con 500 mil menores prostituidos, y los Estados Unidos, con 300 mil, hasta los países de Europa, como Bélgica, donde el nefasto pedófilo Marc Dutroux, con sus sótanos de tortura y aberraciones sexuales con menores, conmovió recientemente al mundo.

En Portugal no hay estadísticas publicadas, pero se calcula que cerca de 900 menores en ambientes y grupos marginados, se prostituyen en la periferia y centro de las grandes ciudades, o están implicados en la red internacional de prostitución. En la mayor parte de los países del Este de Europa no existe legislación alguna contra la prostitución infantil. En Bucarest, hay cerca de 2 mil niños en la calle, que se venden por un dólar o tres hamburguesas. En Hungría, las adolescentes de 13 o 14 años maquilladas, venden su cuerpo en las autopistas a los automovilistas extranjeros de países occidentales.

Alemania es el país con mayor número de turistas sexuales y de mayor demanda de material pornográfico. Le siguen Estados Unidos, Australia, Francia y Nueva Zelanda. Más del 60% de las jóvenes prostituidas de Berlín provienen de los países del Este y, muchas veces, se contentan con la remuneración de una cama limpia, un poco de comida y una ducha caliente.

Los Pedófilos de todo el mundo se comunican entre sí a través de imágenes servidas por medio de técnicas sofisticadas, como internet. Entre las causas de pedofilia mencionadas en el Congreso de Estocolmo, está la pobreza, que induce a muchos padres a prostituir a los hijos para sobrevivir, la urbanización no planificada, las migraciones, la desintegración familiar y el miedo al contagio de sida.

1.2 Nivel Familiar - Incesto

- La sexualidad de los hijos es motivo de conflicto para los padres.

- Las manifestaciones púberes de los adolescentes vienen a despertar en los padres problemas no resueltos de su propia Adolescencia.

Todo lo que acontece en la adolescencia en relación con la sexualidad, acontece del mismo modo en la crisis de mediana edad de los padres, pero en sentido inverso.

Al canto del cuco en la primavera corresponde el canto del cisne en el otoño, La melodía es la misma. El deseo es el que es diferente. Es en este contexto familiar conflictivo, agravado por la desintegración de la vida familiar, por la precocidad sexual de los niños, por el abuso de poder de los adultos y por las perturbaciones de comportamiento de los padres, que se infiltra el acto incestuoso. El incesto es una violencia sexual que transgrede las leyes de la vida familiar y perturba la armonía entre padres e hijos. El paso al acto incestuoso es siempre desestabilizador del orden afectivo y sexual de la víctima e del agresor.

El incesto compromete a los miembros de la familia a guardar silencio, bajo amenaza de ruptura y de desintegración familiar. Se calcula que el 65% de las mujeres fueron víctimas alguna vez, durante la infancia, de un acto de abuso sexual Incestuoso.

El incesto padre-hija es el más frecuente y sus consecuencias perniciosas se hacen sentir.

En la infancia, como fracaso escolar, como perturbaciones de comportamiento, fobias en relación a la sexualidad, sexualización de las relaciones (perversiones, precocidad sexual), etc.

En la adolescencia, como dificultades en la identidad femenina, rechazo de la imagen corporal, estados depresivos graves, perturbaciones alimentarias (anorexia) y otras, delincuencia y prostitución, etc.

En la adolescencia, como dificultades en la identidad femenina, rechazo de la imagen corporal, estados depresivos graves, perturbaciones alimentarias (anorexia) y otras, delincuencia y prostitución, etc. En la madurez, con crisis afectivas frecuentes, depresiones, disfunciones sexuales en la relación conyugal (frigidez, vaginismo, etc) y proyección de las propias fantasías incestuosas en la sexualidad de los hijos.

En la vejez, con brotes de angustia y depresión suicidaria, sobre todo al comienzo de la menopausia.

En una muestra de 95 casos de relación incestuosa (Estados Unidos, 1989), 42 casos tuvieron lugar entre padre e hija, 26 entre hermanos, 17 entre abuelo y nieta, y 10 entre primos y otros.

1.3 Nivel comunitario - Pederastia

El abuso sexual por pederastas de la calle es traumático pero ocasional y, raras veces, está preparado, como en el incesto, y organizado, como en las redes de prostitución infantil.

En este tipo de violencia sexual, las circunstancias, la personalidad del agresor u el aparato judicial ocupan un lugar destacado.

a. Las circunstancias

La mayor parte de los menores víctimas de abuso sexual urbano o suburbano son aprehendidos en jardines públicos, a la salida de las escuelas, en los predios en ruinas o en descampados. La tasa relativamente baja de adolescentes-víctimas se explica, en parte, por el porcentaje de uniones contraídas circunstancialmente para ocultar la violación. El menor curioso y sin experiencia del mundo es fácilmente sugestionable por las propuestas y actitudes de un adulto diferente, aparentemente simpático. A veces, las malas condiciones de vida familiar llevan al menor desamparado a vagar por las calles, en busca de un padre o de una madre imaginarios, que acaban por encontrar, dramáticamente, en la persona del pedófilo.

b. La personalidad del agresor

Hay pedófilos de todas las clases sociales. Los más peligrosos son, ciertamente aquellos en los que el niño confía por naturaleza, como un criado, un amigo de la familia, o aquellos que el niño idealiza por sus funciones, como un sacerdote, un profesor, un bombero e un policía. El acto perverso de estas personas insospechadas deja cicatrices profundas en el alma del niño bajo la forma de culpa y de angustia. Los pedófilos menos peligrosos, desde el punto de vista psicológico, son los marginales, los exhibicionistas de la calle. Estos actúan desde fuera, compulsivamente como un relámpago, y después son castigados y encarcelados, con gran alivio reparador para el menor. La imagen del "bestia" es irreversible, pero los efectos brutales de su acto acaban por diluirse poco a poco con el tiempo: "Finalmente, es un tarado que no sabe lo que hace".

c. El aparato judicial

La intervención de la justicia es indispensable para la seguridad y reparación de los individuos. Con todo, la manera cómo se actúa judicialmente resulta, la mayor parte de las veces, traumática, por falta de preparación psicológica de los agentes. El simple hecho de tener que reconstruir los hechos al detalle y de tener que someterse a exámenes médicos y psicológicos es ya, en sí, un segundo trauma. El menor-víctima es obligado a revivir lo que para él fue motivo de gran sufrimiento. En tanto que el psicólogo es un profesional comprensivo que tiende a desdramatizar la situación, el juez es un profesional obsesivo que dramatiza aún más los acontecimientos en nombre de la justicia.

¿Cómo conciliar estas dos situaciones, aparentemente contradictorias, una de carácter culpabilizante (la judicial) y la otra de carácter sublimatorio (la psicológica) en bien del niño?

2. Perspectiva psicológica

El adivino de Delfos anunció al rey de Tebas, Laos, que su hijo Edipo lo mataría para casarse con su madre, la reina Jocasta.

Aterrorizados con el oráculo, los padres abandonaron al hijo en la montaña, donde fue encontrado por un pastor que lo llevó a la corte del rey de Corinto. Ahí creció convencido de que era el príncipe heredero de Corinto. Entretanto, el adivino de Delfos volvió a hablar al joven Edipo para predecirle la misma tragedia. Horrorizado, Edipo dejó el país y se marchó a Tebas. A las puertas de la ciudad luchó y venció a la Esfinge que impedía el paso a los transeúntes. Con todo, sólo consiguió entrar en la ciudad después de matar a un cazador que le impedía el paso.

En la ciudad, los habitantes lloraban la muerte de su rey que nunca más regresó de cazar, y proclamaron a Edipo rey de Tebas, porque los había librado de la Esfinge sanguinaria, dándole como esposa a la reina Jocasta.

2.1 La leyenda griega de Sófocles

Se trata de una leyenda griega de Sófocles, de hace más de 2.300 años, cuya simbología universal y de todos los tiempos nos sensibiliza profundamente, por expresar la realidad de nuestro psiquismo, igual que sus deseos, fantasías, actitudes y comportamientos, en relación a las personas que más amamos. Freud le dio el nombre de "Complejo de Edipo" porque corresponde a la situación afectiva y conflictiva entre padres e hijos, entre adultos y menores.

La tragedia de Edipo, que inspiró a miles de poetas, de escritores y de artistas, por su carácter psicológicamente expresivo y colectivo, se torna referencia obligada para comprender la sexualidad humana. La larga historia del amor humano, enigmática por naturaleza, está sujeta a turbulencias y desvíos en relación con las personas amadas, pudiendo acabar en tragedia. La pedofilia, como accidente que perjudica la sexualidad, es una manera trágica de relacionarse afectivamente con el otro.

Es tarea del destino humano resolver el conflicto edipiano con los padres, convenientemente, antes de la edad adulta, para poder vivir en paz consigo mismo y con los demás. El pedófilo es un edipiano atrapado que pervirtió el amor del padre/madre para asegurarse su propio placer.

Incapaz de relacionarse sexualmente con un adulto, su sexualidad permanece polimorfa como la de un niño. El niño es la salida a sus impulsos descontrolados. Todo acto de abuso sexual con menores es edipiano, no sólo por su naturaleza arcaica, sino por la desproporción entre los dos protagonistas.

La pedofilia transgrede la ley de las diferencias sexuales y se convierte en violación del derecho a ser uno mismo, sin que medie la interferencia brutal de un extraño.

2.2 En la estructura triangular de la pedofilia, encontramos:

Un adulto agresor que victimiza narcisistamente a una criatura-indefensa, bloqueada, bajo el signo del silencio, con sus propias fantasías culpabilizantes en una sociedad envolvente, más o menos permisiva, donde se desenvuelve el drama. En la dinámica del incesto, el agresor es el padre y la víctima son los hijos/as, tras las lágrimas resignadas de la madre impotente.

Finalmente, en las redes de la prostitución infantil, la agresión viene de la industria sexual organizada, que, bajo pretexto de turismo, actúa sobre millares de criaturas del mundo de la miseria y del hambre, ante la pasividad complaciente de Estados y Gobiernos del mundo entero.

La perversión sexual con menores comienza ya a pagarse caro.

Es cada vez mayor el número de individuos, de grupos y de familias que, inmersos en la promiscuidad de costumbres, son incapaces de distinguir la proximidad afectiva dentro de la distancia, la temporalidad del amor dentro de la intemporalidad, lo limitado del corazón humano dentro de los límites del espacio y del tiempo.

Es entonces cuando la vida comienza a perder sentido y seguir viviendo se vuelve un absurdo, en vez de una aventura maravillosa.

3. Perspectiva ética

Desde el punto de vista moral el pedófilo no es un deficiente mental exento de responsabilidades, ni un delincuente al margen de las leyes de la vida social y familiar (puede ser un buen profesional o un buen padre de familia), sino un hombre o una mujer diferentes en la manera de vivir la sexualidad, condicionados en la libertad por la estructura de su personalidad, aunque responsables por el mal que introducen en el mundo, cuando actúan pedofílicamente.

II. EL PROBLEMA

La lucha contra la violencia sexual con menores pasa necesariamente por la reformulación de dos grandes cuestiones: 1.

Lugar del menor en la sociedad

En los países ricos del planeta (Alemania, Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña...) en los últimos 10 años, ha aumentado significativamente el número de menores que viven por debajo del nivel tolerable de pobreza.

En estos mismos países, la sobrevivencia de millares de niños depende de factores arbitrarios, como la balanza de pagos, la fluctuación de la coyuntura económica, etc. En África y en América hay millares de niños que pagan con su integridad física o mental las deudas fabulosas de sus respectivos países.

Más del 70% de niños mueren en estos países es por males fácilmente curables y más fácilmente previsibles, como el sarampión, la diarrea, el tétano, la neumonía, etc.

En los países donde la explotación sexual de los menores es más intensa, como en Tailandia, Filipinas, Sri Lanka y Brasil, se asiste a una verdadera catástrofe silenciosa: 40 mil niños mueren diariamente de desnutrición y de otras dolencias, incluido el SIDA, por contagio con turistas sexuales de occidente: 150 mil luchan desesperadamente contra el hambre o contra las secuelas de la misma; y 100 mil en edad escolar no van a la escuela.

En circunstancias normales, las niñas parecen ser más resistentes que los niños a los sesgos de los primeros años de vida. Con todo, en determinados países de discriminación sexual contra las niñas (India, Pakistan, etc...) más de un millar de niñas mueren anualmente, por el simple hecho de no haber nacido varón. Son postpuestas a los niños en el ingreso a la escuela.

En la Europa de final de siglo, la época que atravesamos no se presenta nada propicia para los menores. Con la urbanización y con la alta tecnología sofisticada, el abandono de niños y los malos tratos físicos y psíquicos nunca habían alcanzado proporciones tan alarmantes: 6 millones de niños de familias llamadas normales sufren de depresión.

El trabajo competitivo y excesivamente prolongado de los padres fuera de casa están alterando las relaciones de la vida familiar. Con menos tiempo para los hijos, y sobre todo, con menos disponibilidad para escucharlos, los padres se sienten culpables. Es rara la familia donde los padres y los hijos consiguen reunirse para reír, llorar, cantar o simplemente estar juntos, por causa de la interferencia de la televisión.

Las nuevas familias de hecho, o reajustadas después del divorcio, raramente consiguen sanar las heridas dolorosas de los hijos, provocadas por la separación de los padres.

El resultado de esta situación, es que muchos padres, consciente o inconscientemente, rechazan a los hijos, sobre todo cuando éstos presentan señales de inconformidad o de sufrimiento. En la comunicación padres-hijos, se pasa fácilmente a los hechos, con malos tratos por parte de los padres o con violencia psicológica por parte de los hijos.

Muchas veces, los padres, agotados todos los recursos interiores por falta de tiempo para ellos mismos, buscan en los hijos e hijas la satisfacción sexual que no encuentran en la pareja o como compensación a las carencias profundas de su propia infancia, nunca satisfechas.

En este mundo en transformación, será todavía el menor, con su mundo personal, una de nuestras mayores prioridades?

2. Actitud de los adultos en relación a los menores

Hay dos actitudes dominantes de los adultos con respecto a los menores, que se convierten en dos maneras diferentes de estar en el mundo con ellos:

a) El menor como sujeto

El menor es suficientemente apto desde el nacimiento, para dar un sentido a su vida. El acto de mamar, jugar, dar los primeros pasos, etc., son maneras del niño de afirmarse como sujeto autónomo de deseos, frente a los adultos.

La prueba de esta autonomía está en el hecho de que las palabras y gestos de los padres sólo tienen sentido para el niño cuando son percibidos e interpretados por él, a su manera.

El bebé sólo aprehende lo que puede asumir, personalmente, dándole un significado propio. En la edad escolar, el menor se distancia más de los adultos al adquirir una cierta manera de saber, de sentir y de ver las cosas.

Su filosofía del mundo y de la vida se convierte en "escuela propia" diferente de la de los adultos.

En la adolescencia la autonomía toma mayor dimensión con la capacidad de estar solo, de crear un proyecto de vida y de sentir su propio mundo interior.

El hilo conductor de este proceso interior hacia la autonomía es la sexualidad con la crotización del cuerpo, las nuevas posibilidades de relacionarse, la curiosidad persistente y la fuerza del deseo.

Cuando la sexualidad se altera, es toda la personalidad la que entra en crisis, con pérdida del gusto por vivir. Por eso, cualquier interferencia sexual por parte de los adultos, a nivel del cuerpo o de los deseos del menor, como acontece en la pedofilia, compromete gravemente su felicidad.

El adulto que respeta la dinámica propia de la autonomía infantil está atento a sus manifestaciones sexuales y, lejos de interferir, procura vivir con el menor, aprendiendo con él.

b) El menor como objeto

El menor es un objeto para el adulto, cuando éste, incapaz de contener sus impulsos, los proyecta inconscientemente en la persona del menor, volviéndose ésta una ocasión de placer, una compensación afectiva, una oportunidad para tenderse a sí mismo en el futuro un subterfugio ante el miedo a la muerte. Esta actitud perversa del adulto puede comprometer seriamente la relación del menor consigo mismo, con el mundo y con los demás.

El hecho de que el menor no se mueva no significa que no tenga un espacio propio de proporciones ilimitadas. El hecho de no hablar no significa que no tenga deseos de comunicarse. El hecho de ser biológicamente inmaduro no significa que no tenga una vida sexual propia que respetar.

III. Consejos para Niños que navegan por Internet

- Evita concertar citas a través de Internet con personas a las que no conoces. No facilites tu dirección, ni tu número de teléfono, ni el nombre de tu colegio, ni tampoco tu foto.
- Desconfía incluso de tus "ciber-amigos", recuerda que las personas con las que estableces contacto a través de la red, no siempre son lo que parecen e incluso puede que no digan la verdad. No olvides que nadie puede verlos.
- No todos los lugares de "chat" (charla) a través de la red son apropiados para niños o adolescentes, aún cuando ellos se anuncien como "especiales para niños y adolescentes". Si alguien escribe algo que te resulte vergonzoso, incomodo o que te cause preocupación, informa sobre ello inmediatamente.
- No respondas nunca a mensajes obscenos, con fotos indecentes o con contenidos insinuantes. Informa de ellos a tus padres y saca una copia de los mensajes. Podrían ser delictivos.
- Te aconsejamos no enviar datos de tu tarjeta de crédito o detalles de tu banco a personas desconocidas, o de las que no has comprobado previamente su identidad. Alguien podría utilizar los datos para robarte.
- No facilites tu contraseña a nadie, podrían hacerse pasar por ti.
- Desconfía de las ofertas que parecen muy atractivas a primera vista. Lo más probable es que se trate de un engaño.
- Permanece alejado de las páginas destinadas a los "mayores de 18 años", esas advertencias están allí para protegerte. Algunas páginas para adultos pueden acarrear costos en tu factura telefónica y descargar la información puede dañar los archivos de su ordenador.

Fuente: <http://www.pedofilia-no.org/>